

y la santa pasión del patriotismo.

Y en tanto que aquí paz juntos hallamos,
que sirvas, ruego á Dios, con buena estrella
la patria en que sufrimos y gozamos.

Esa patria, Gofin, siempre tan bella,
que al recordar su *no sé qué* divino,
hace llorar al que se ausenta de ella.

Dile ya al mundo adiós; que es desatino
loco sufrir todo el azar que encierra
ese anónimo eterno del destino.

Y á quien sirve al azar, rey de la tierra,
sin gozar del presente ni el pasado,
la execración del porvenir le aterra.

Vive así, si esto es vida, atormentado
tu corazón, que es bueno entre los buenos,
en su ataúd de carne aprisionado.

Yo, entretanto, por valles siempre amenos,
de la calumnia me atraeré, escondido,
si nunca caridad, silencio al menos.

Perdón hasta á mis émulo les pido,
que ha tiempo que en las copas de las flores
bebí de mis venganzas el olvido.

Hastiado de placeres y dolores,
sólo amo de las selvas la espesura,
amor que curó en mí locos amores.

¡Qué honda es la paz cuando la noche oscura
deja caer, por entre sombras, yerta
la luz de los amores sin ventura!

¡Qué dulce es aquí el aura, cuando incierta
hace un ruido, en los árboles fluyendo,
que aduerme, y cuando aduerme no despierta!

Ven, y felices á tus hijos viendo,
la muerte aguardarás que nos espera,
espectro que se acerca y va creciendo.

Y al lado de la dulce compañera,
que, enseñándote á creer, tu fe asegura,
porque nunca el que cree se desespera,

labrando seguiréis vuestra ventura,
con el amor juntando la inocencia,
y uniendo la virtud á la ternura.

Que el bueno sabe bien por experiencia
que el que quiere tener sueños dorados,
purifica primero su conciencia.

¡Cuán venturosos son, aunque olvidados,
sin saber lo que es gloria ni riqueza,
los pastores que van por estos prados!

Hay gente tan dichosa en su pobreza,
que con escaso abrigo y pan tasado,
no recuerda ni un día de tristeza.

Mas tú vendrás, por el dolor guiado,

como las aves van, emigradoras,
á un país que no han visto y que han soñado.

Verás que en estas playas seductoras,
si ajena de placer se pasa alguna,
vacías de dolor corren las horas.

¡Oh carga del poder, siempre importuna!
Dando aquí Dios su gracia por consuelo,
¿qué se nos marcha al irse la fortuna?

¡Bendigamos al sol que ilustra el cielo,
que hace flores brotar á las arenas,
árboles á las rocas, fruto al hielo!

¡Nombre infausto el de corte, que las penas
recuerda así como los ecos vanos
recuerdan al esclavo sus cadenas!

Reina aquí el Dios que trajo á los humanos
el mando dulce, la incruenta gloria,
fe sin superstición, paz sin tiranos.

Ven, y mata con tiempo tu memoria,
mucho antes que tu nombre eche la suerte
á ese lago de sangre de la historia.

Por no verme, Gofin, cual podrás verte,
ya he puesto entre la corte y la pradera
una ausencia absoluta cual la muerte.

Que venga yo á expirar, el cielo quiera,
donde al morir, zagalas y pastores,
se sienten tristes por la vez primera.

Y dejad que entretanto, sin dolores,
donde olvidado ya, todo se olvida,
me sobreviva á mí cogiendo flores.

Mas ¡ay! bien pronto á esta mansión querida
te arrastrará la edad, pues cautamente,
sin más que andar el tiempo, obra en la vida.

¡Siempre contigo, aunque de ti me ausente,
herido el corazón, mas todo entero,
te dará su amistad eternamente:
que nada inspiras tú precedero!

EPÍSTOLA NECROLÓGICA

dirigida al señor Marqués de Molins, director de la Real Academia Española

DON LUIS GONZÁLEZ BRABO (1)

No quisiera escribir, Marqués amado,
la vida del ilustre consejero
del principio y del fin del gran reinado.
¿Qué he de decir del noble compañero

(1) El Reglamento de la Academia Española dispone que cuando fallece un Académico numerario, escriba su necrología otro individuo de número. El autor encontró más fácil y más cómodo escribirla en verso que en prosa. La Academia encargó al señor Ferrer del Río las notas para mejor inteligencia del texto.

que adoró lo pasado con vehemencia,
mientras yo amé con fe lo venidero?

Estoy pronto, Marqués, á la obediencia;
mas ¿no es hacer á la razón agravios
que escriba yo una epístola sin ciencia,
cuando pueden honrarle con sus labios
Canalejas, Molíns, Ferrer del Ríó,
Plutarcos de valer de tantos sabios?

Su talento sabrá mejor que el mío,
pintar sucesos tristes ó risueños,
que yo he olvidado, ó de que ya me río.

¡Qué bien hace el que imita á los pequeños!
Mientras buscó el poder, otros buscaban
sus libros, sus quimeras y sus sueños;
y, cuanto más sus alas se elevaban,
más ante él unas dichas engañosas,
como Itaca ante Ulises, se escapaban.

Pues yo sólo sé de él, entre otras cosas,
que tuvo una mujer hermosa y buena,
y tres hijas discretas y donosas (2).

Con su mucha bondad, de encanto llena,
Escosura, Oliván, Ochoa y Puente,
que hacen su gloria de aumentar la ajena,
pueden decir con ánimo indulgente
si fué un hombre de estado, el que en su vida
nunca supo ser frío interiormente;
y si su fe, por la pasión vencida,
por no ser más tenaz, cayó en el yerro
de verse en inconstancia convertida.

Jamás en el poder, ni en el destierro,
pudo pasar, como otros, su existencia,
con dos ó tres propósitos de hierro.

Yo declaro que creo en mi conciencia
que por orden fatal de su destino
siempre hubo en él más genio que prudencia.

Dotado de pasión y estro divino,
fué común, en su olímpica oratoria,
el hacer de una idea un torbellino.

Marqués, puesto que saben de memoria
Guerra, Hartzenbusch, Cañete y Juan Valera,
lo que sueña, al dormir, la humana historia,
que pinten describiendo su carrera

(mejor que quien tan poco en esta vida
los peldaños gastó de su escalera)
de su fortuna la ilusión perdida;
la ingratitud siguiendo á su desgracia;
su rápido subir; su gran caída;

(2) Contrajo matrimonio con la señora doña Joaquina Romea, hermana del eminente actor de este apellido, de la cual dejó tres hijas, Luisa, Leonor y Blanca.

su saludo á la *joven democracia* (1);
su *Guirigay* (2), que de juzgar me abstengo
por dudar de su mérito y su gracia.

¿No tienen más saber que el que yo tengo
Cutanda, Rivas y Manuel Silvela,
tan doctos por derecho de abolengo,
para historiar, desde la misma escuela,
la vida de nuestro héroe, más variada
que la misma ficción de la novela?

Y como amigo fiel y camarada,
¿no miráis á Pezuela á vuestro lado,
del último Borbón primera espada,
que lo tuvo en Ardoz como soldado (3)
y que sabe que fué su vida entera
un riesgo eternamente transformado?

El decirnos podrá de qué manera
defendiendo á León, una memoria
dejó en el mundo, grande y duradera (4).

Y, como ejemplos de su misma historia,
dirá también qué obcecación es esa
que el poder equivoca con la gloria,
y que, en su anhelo, de aspirar no cesa
á un renombre que llega solamente,
á dos pies más allá de nuestra huesa.

¡Cuán poco piensa, en general, la gente
que, excepto lo que amamos y nos ama,
es el resto del mundo indiferente!

No respondáis á la ambición, si os llama.
Nos causan menos mal nuestras flaquezas,
que esa idea maldita de la fama.

¡Dichoso el que desprecia las grandezas,
y vive con su mesa abastecida
de queso, pan, legumbres y cerezas!

Podía, con su gracia sin medida,
describirnos Segovia al poderoso
que subió, sin pensar en la caída,
y también unos años de reposo
en que espejo fué á ser de embajadores,
siendo en Lisboa y Londres venturoso (5);

(1) Alusión á una frase de su discurso en el salón del Teatro Real, á raíz de la Revolución de 1854, en la misma junta en que Castelar se dió á conocer como orador.

(2) Alude al periódico llamado así, que González Brabo dió á luz en 1839, y en el cual usó el seudónimo de *Ibraim Clavete*.

(3) Viniendo de Cataluña en calidad de secretario del general Serrano, éste le envió con una comunicación para el general Narváez. Por esta casualidad se halló en la acción de Torrejón de Ardoz, acaecida, como todos saben, en 1843.

(4) Como capitán de Cazadores del octavo batallón de la milicia ciudadana, fué de los que más excitaron al Ayuntamiento de Madrid, en 1840, al pronunciamiento de Septiembre; y profesando todavía las mismas ideas, escribió la defensa del conde de Belascoain, é hizo particularmente cuanto pudo por excitar á sus compañeros á favor del procesado.

(5) Inopinadamente se le vió de presidente del Consejo de ministros á principios de diciembre de 1843, para llevar el acta Real de acusación contra don Salustiano Olózaga á las Cortes, y al sucederle el Duque de Valencia, en la primavera siguiente, se le nombró embajador en Lisboa.

y, al fin de este descanso en sus dolores,
cual sabio embajador, decirnos Cueto
cómo ha seguido Ulises sus errores.

Y ¡qué trabajo harían tan completo
Rubí, Tamayo y Adelardo Ayala,
como hijos de Shakespeare y de Moreto,
si, al recorrer de la pasión la escala,
quisiesen hoy decirnos de qué modo
ahuyenta á la amistad la suerte mala,
qué es la ambición, que lo trastorna todo,
que en un mundo tan grande y tan pequeño
nada hay debajo de ella, incluso el lodo!

¿Cómo saldré, Marqués, de este arduo empeño
yo, pecador, que á la virtud ultrajo,
la holganza entremezclando con el sueño?

¿Por qué no dais á Olózaga el trabajo,
á quien Brabo acusó, como él decía,
«poniendo su cabeza sobre un tajo»? (1)

¿Fué el vivo acusador donde quería?
El hombre va donde lo arrastra el viento,
y siempre que se mueve, Dios le guía.

¿Cuál de ellos olvidó por un momento,
en ansia de mandar arrebatado,
que es la virtud más grande que el talento?

¡Oh sangrientas antítesis del hado!
Muchos años después, lejos de España,
siguió el acusador al acusado,

y algo llevó en su faz por tierra extraña
de aquella luz que fulguró en el trecho
que recorrió Moisés por la montaña.

Es tan brutal la autoridad del hecho,
qué, aun siendo justa, es la justicia odiosa,
cuando hace entrar en cólera al derecho.

¿Cómo empieza á cubrir la eterna losa
recuerdos tan ardientes y hoy tan fríos!
¡Cuánto rumor para tan poca cosa!

Mas ¿por qué en vez de los tercetos míos
no ha de cantar su vida en alto coro
Castela, Nocedal, Cánovas, Ríos,

que en este siglo, ante sus lenguas de oro,
con perdon de la Grecia, el gran tribuno
tal vez sería un orador de foro?

Ellos podrán pintarnos, cual ninguno,
á ese vulgo que grita imperturbable
¡muera Jesús! porque lo grita alguno,
y hablarnos de aquel genio inimitable

A fines de 1856 fué con igual categoría á Londres. Por muerte del Duque de Valencia, el 23 de abril de 1868, subió de nuevo á presidente del Consejo de ministros.

(1) Frase suya en el muy borrascoso debate á que dió margen la citada acta en el Congreso de diputados.

que en diez discursos repitió la historia
del motín de una noche memorable (1).

¿Qué fué de aquel poder y aquella gloria?
Es ya vano decirlo, aunque no es vano
el dar algún repaso á la memoria.

¿Qué fué de él? Para el cielo soberano
no es un héroe mayor que un hormiguero,
y es lo mismo una flor que el Oceano.

Él fué donde, quitándose el sombrero,
fueron reyes también y emperadores:
á pedir pan y paz al extranjero.

Echemos ya sobre su tumba flores.
Calumniado cayó como vencido.

¿Caerán con más honor los vencedores?

De un grande á esta miseria reducido,
¿qué nos queda? Una pálida memoria,
y una sombra de un bien desvanecido.

Si fué ó no justo, lo dirá la historia;
pues no siempre el pendón de los mejores
se lleva en este mundo la victoria.

Y ¿fueron de él tan sólo sus errores,
hoy que al más bravo corazón consterna,
el dirigir á pueblos de habladores?

Faltó en pensar, cual todo el que gobierna,
si en la forma (no el fondo) es preferible
el dorio al jonio: la cuestión eterna.

Y ¿faltó en más? No sé; pero es posible.
Él creyó gobernar con los mejores,
perpetua aspiración á un imposible.

Mas lleguemos al fin, que odios y amores
muy pronto un mismo polvo los espera,
confundiendo á oprimidos y á opresores:

y, suceda en el mundo lo que quiera,
ya sus prados traerá de flores llenos,
como el año anterior, la primavera.

Todos se creen los más y los más buenos,
hasta que viene á revelar la muerte
cuál vale más, esto es, cuál vale menos.

Se humilla al débil y se teme al fuerte,
y el vulgo nunca ve con simpatía
ni á las virtudes ni á la buena suerte.

Siempre pasó lo mismo, desde el día
en que estaba en el mar Sierra Nevada
escondiendo la frente todavía.

¡Luchar! ¡Subir! Y al fin de la jornada
hallar calumnias, decepciones, males...
Debe haber Dios, sino... todo esto es nada.

¿Por qué querrán las leyes inmortales

(1) La del 10 de abril de 1865, llamada vulgarmente por tal circunstancia *Noche de San Daniel*.

que sea todo triunfo pasajero
y haya más enemigos que imparciales?
Siendo un león más dulce que un cordero
ya herido, le acosaron con encono
la envidia y la ambición, el mundo entero.

Pero yo en nombre suyo les perdono,
como él arriba, perdonando, cuenta
á los muchos apóstatas del trono.

¡Calcule el alma, de rencor exenta,
lo triste que habrá muerto un gaditano
bajo un sol que ni alumbra ni calienta! (1)

¡Premie el cielo dolor tan sobrehumano
cuando el mérito pese de este duelo
el que pesa los astros con la mano!

Halló en Biarritz, por fin, su desconsuelo
la postrera estación de su calvario,
bajo un vaho que en Francia llaman cielo.

Así un liberto, en punto solitario,
á Pompeyo enterró bajo la arena
con la ayuda de un pobre legionario.

Morir en el destierro es grande pena;
mas nos marca la entrada y la salida
el que saca los siglos á la escena.

Una tragedia griega hartó sabida,
«Volved—dice—los ojos ¡oh mortales!
hacia el último día de la vida.»

¡Qué rancias vanidades terrenales!
Cuando se va á morir, todo es locura,
y verdades y sueños son iguales.

Murió; pero nos dice la *Escritura*:
«No lo busque entre muertos quien le llora
que está lleno de vida allá en la altura.»

Está en la altura, el que ya sabe ahora
lo que le dice el río á su ribera,
el mar al sol y el pájaro á la aurora;
el hombre que al llegar su hora postrera,
—¡Mis hijas!—exclamó.—¡Perdón, Dios mío!—(2)
La última hora es la existencia entera.

Y después de este fin solemne y pío,
que haría merecer la santa palma
á toda una existencia de extravío,
porque el cielo le dé la eterna calma
recemos hoy con corazón ferviente,
cual por nosotros rogará su alma
á la diestra del Dios omnipotente.

(1) Don Luis González Brabo, hijo de don Manuel y de doña María Antonia López de Arjona, natural de Granada, nació en Cádiz el 8 de julio de 1811, y fué bautizado el 10 en la parroquia de San Antonio de dicha ciudad.

(2) Palabras de González Brabo en el acto de morir en los brazos de dos amigos y dentro del coche de uno de ellos, en el cual acababan de salir de noche para respirar alguna frescura.

MADRIGALES

I

Á B.

—Relámpago es el genio; á su destello,
lo triste causa horror, lo bello es bello;
cuando luce ante el sol, el día alegre,
la noche ante su luz se hace más negra.—

Esto tu madre te contaba un día,
y al contártelo así, decir quería
que, si en un alma, cual la tuya, encanta,
en un mal corazón el genio espanta.

II

Á N.

Me asomé cierto día,
y apenas me asomé, Natalia mía,
vi atmósferas más anchas y más bellas
que esos campos cerrados por estrellas;
caos de irresistible devaneo,
de miedo, de inocencia y de deseo,
donde el término á ver jamás se alcanza
de la dicha, el placer y la esperanza.

Abismo que me atrae fascinado,
como atrae la muerte á un desgraciado,
allí mi alma aspiró, de encanto llena,
un néctar delicioso que envenena;
y allá dentro miré tímidamente,
como mira el que tiene el sol enfrente,
mil sombras, que dejaron por despojos
almas que en lo hondo asesinó tu encanto...
¿Que adónde me asomé para ver tanto?
Me asomé... á las ventanas de tus ojos.

III

Á L. M.

Cantar quise tus ojos, Luisa mía,
mas fué gentil quimera:
¿cómo su lumbre retratar podría,
si de esos ojos, que cantar quisiera
nadie el color ha visto todavía?

IV

Á M. B.

Tanta virtud tu corazón inspira,
que piensa el vulgo, de antusiasmo lleno,
que, al mirarlo tan bueno,
el mismo Dios que lo crió lo admira.

V

Á L.

No sé por qué alaban tanto
tu hermosura y gentileza,
pues yo, Luz, en tu belleza
veo tu menor encanto.

Te juran por lo más santo
que tu hermosura enamora;
mi fe, que tanto te adora,
por lo más santo te jura
que, aparte de la hermosura,
eres, Luz, encantadora.

VI

QUIEN CANTA LLORA

En un álbum

Alegra el ruiseñor las espesuras
cuando canta el dolor de sus venturas,
en tanto que la tórtola las llena
con la eterna alegría de su pena.

Más triste que la de ambos es mi suerte,
Pilar, por conocerte;
ruiseñor que te canto si te miro,
tórtola, si te pierdo, que suspiro,
cuando imagino ó sueño en tu belleza,
canto de mis placeres la tristeza;
mas cuando pienso ó sueño
que tienes otro dueño,
como tórtola fiel, deshecho en llanto,
las alegrías de mis penas canto.

VII

Á NATALIA Y Á GONZALO SEGOVIA

EN SUS BODAS

No vi más gentil doncella
ni más apuesto doncel,
ni más envidiosas de ella,
ni más envidiosos de él.

LAS ESTACIONES

Joven, pensé, pero pensaba en vano;
ya viejo, no sé amar lo que amar quiero.
Trae rosas Abril, fruto el verano,
hojas secas Octubre, escarcha Enero.

Tal es la fuerza del destino humano;
lo que ha de ser después, nunca es primero;
espera la niñez, el joven quiere,
piensa el adulto, y la vejez se muere.

ROMANCE

(DEL ROMANCERO DE LA GUERRA DE ÁFRICA)

ASUNTO: Resuélvese la expedición á Tetuán.—Apertura del camino.—Nochebuena
en el campamento.—Combate del 25

¡Gran presidio de presidios,
Africa, en monstruos feraz,
que un día llevaste al orbe
la coyunda universal!
Hoy tu gloriosa barbarie
mata por siempre jamás
el mundo con su desprecio
y Dios con su voluntad.
¡En esa tienda, que brilla
como un cisne sobre el mar,
un consejo de valientes
que preside un general,
decide sobre tu suerte,
pueblo, que maldito estás,
aun después que Jesucristo
vino la tierra á amnistiar!

Por eso, aunque en nuestro campo
alguno empiece á cantar:

—Esta noche es Nochebuena...—
no suele escucharse más,
porque en confuso tropel
vienen la estrofa á trincar,
la lluvia, el viento, el cansancio,
y porque está cada cual
á la tienda del consejo
mirando con ansiedad,
y en vez de cantar, murmura:

—¿Qué será, qué no será?...—

Mucho al cielo y al infierno
debe esta causa importar,
pues representando de ambos
la paciente eternidad,
dos sombras del otro mundo
rondando la tienda están:
la una augurio del bien,
genio la otra del mal.

Y mientras tanto que, activo,
el gran moro Satanás,
asomándose á la tienda
mira aquí y escucha allá,
y esto en silencio medita
con desesperado afán,
«¡en cuántos cuerpos sin alma
va España un alma á crear!»,
volviendo al mundo la sombra
del gran rey de Portugal
que, en el Africa muriendo,
arrancó á Herrera aquel ¡ay!,
murmura en torno á la tienda,
cual voz de duelo eternal:

—¡Valor! ¡y á Alcázar-Quivir,
y á Guadalete vengad!

—Esta noche es Nochebuena...—

vuelve á decir el cantar;
mas vuelven á interrumpirle
la lluvia y el vendaval,
y también la incertidumbre
con que en patriótico afán,
este diálogo pasando

de un puesto á otro puesto va:

—¿Qué población la primera
iremos á cristianar?

—Rabat, dice uno;—otro, Arcilla;

—Tánger, éste;—aquél, Tetuán.—

Mas en torno de la tienda,
en silencio sepulcral,
tan sólo giran las sombras
del diablo y don Sebastián;

y hasta de los centinelas
el—¡Alerta! ¡Alerta está!—
va despertando el silencio,
para que se duerma más.
Y vuelve á oirse á lo lejos
el estribillo vulgar

de—Esta noche es Nochebuena...—

y vuelve á no oirse más;
hasta que, abierta de pronto
la tienda del general,
saliendo el bravo Quesada,
dice acabando el cantar:

—Esta noche es Nochebuena...
porque vamos á Tetuán.

—¡A Tetuán!—voz que, pasando
desde el cabo al general,
de éste á aquél, de aquél al otro,
del otro al de más allá,
del valle asciende á la cumbre,
de la cumbre baja al mar;
discurre de tienda en tienda
y de vivac en vivac;

y cambiando la consigna
del—¡Alerta! ¡Alerta está!—

la voz de los centinelas

—¡A Tetuán! dice, ¡á Tetuán!

—¡Ay!—rencoroso un suspiro

dando al viento Satanás,

—¡ay de la ciudad sagrada!—

grita de aduar en aduar;

á cuya alarma los moros,
como una turba infernal,
con ese ciego valor

que raya en temeridad,
nuestras trincheras asaltan

con una fiera tal,

que fueran ellos los héroes,
si otros no lo fuesen más.

¡Oh, sí, sí, según se baten,
aun acordándose están
que han bebido agua del Tajo
esos sectarios de Alá!

Mas vanamente al destino
quieren, cual siempre, afrontar,
pues cuando el destino llega,
todo lo demás se va,
y así es que dando á los moros
recuerdos del Cardenal,
les dice la artillería:

—¡Hijos de Tarif, atrás!—

Y á un—¡Viva Isabel Segunda!—
alto, fiero, universal,
que en su tumba á la Primera
hizo de gozo saltar,
á bayoneta calada
después con más claridad,
repite la infantería:

—¡Atrás! ¡mucho más atrás!—

Y entretanto que Zamora
los empieza á acuchillar,
y por el centro la Albuera
los va llevando hacia allá,
Barcelona por la izquierda,
con gran generosidad,
les deja elegir la muerte
entre la espada y el mar.

Uno—dos—veinte—cuarenta—
ochenta... ¡qué mortandad!

Con estos y con los otros,
por Dios que empezó á pensar
que así, cual del Guadalete,
dice un sabio musulmán:

—¡El Dios que los ha criado
los puede sólo contar!

—Vencisteis con la bravura
de un nuevo Gran Capitán—
dijo al general Quesada
el Capitán general.

Y mientras que aun los moros
se batan, pero hacia atrás,
juntando á los zapadores,
dice Prim:—¡Paso á Tetuán!—
y bajando de repente
á peón, de general,
venciendo, como á los hombres,
la tierra, el viento y el mar,
—Haced de ese monte un llano,
y adelante, ¡voto á san!...—
dijo alzando aquella espada
que hiere una vez no más.

A su voz los zapadores
hacen la tierra temblar,
y abren á un bosque una senda
que el sol no ha visto jamás,
por donde la tropa marcha
al Africa, á quien va á dar,
por tantos siglos de oprobio,
fe, cultura y libertad.
Y al partir, para barrer
ese inmenso lupanar,

O'Donnell ríe, Prim vota,
llora y jura Satanás;
y esto en sueños dice Ros
que habló con don Sebastián:
—¡Valor! ¡y á Alcázar-Quivir,
y á Guadalete vengad!
—¡Salve, ¡oh, rey! Guad-el-Jelú
su Guadalete será!
—¿Nos veremos?—Nos veremos.—
¿Cuándo?—El seis.—¿Dónde?—En Tetuán.

A C.

Dices que en mi faz revelo
aire de perdida calma;
tú harás lo mismo, Consuelo,
cuando hagas, como yo, el duelo
al cadáver de tu alma.

TRANSFIGURACIÓN

La vida es gota del cielo,
que baja el cieno á formar,
después se filtra en el suelo
y vuelve pura á la mar.

EL PERDÓN

Mientras viva, está de más
que tú la hayas perdonado;
¡el espectro del pecado
no nos perdona jamás!

EFFECTOS CONTRARIOS

Tal vez con el mismo afán
muertos y vivos se quejan;
allá por los que se dejan,
y aquí por los que se van.

COMPañÍA ETERNA

Siempre por causa de ti
la amada soledad pierdo;
pues me sigue aquí y allí
tu nombre, fuera de mí;
dentro de mí, tu recuerdo.

LOS CELOS CAUSAN OLVIDO

Hallé en su sepulcro un día
flores que yo no arrojé;
y al ver tan negra falsía,
su alma, que era la mía,
junto á su cuerpo enterré.

DEL ALMA AL MUNDO

Sabe mi dolor profundo
que la alegría y la calma
no van desde el mundo al alma,
sino desde el alma al mundo.

AMOR Y CELOS

Por todo lo del mundo no daría
el amor que te tengo todavía:
en cambio, prenda amada,
el que me tienes tú lo doy por nada.

LO QUE ES Y LO QUE PARECE

Si Dios nos mostrase un día
las cosas cual son en sí,
nadie se conocería;
¡ay! ni yo á ti, ni tú á mí.

LA VIDA

La vida que nos encanta
del pasado se arrepiente,
se hastía de lo presente,
y lo futuro le espanta.

HACERSE JUSTICIA

Si uno á sí mismo á juzgar
se fuese á la luz del día,
¡cuánta gente escupiría
sobre su sombra, al pasar!

CELOS DE ULTRATUMBA

¡Pérfida, has muerto, y ya ves,
cuando vengo á visitarte,
que aun lloro, en vez de aplastarte
el corazón con los pies!

LA CIENCIA Y LA RAZÓN

Si el erial de la razón
de flores la ciencia adorna,
la razón, en cambio, torna
en erial el corazón.

NO VALE LO QUE CUESTA

¡No sé este vivir maldito
por qué ha de pagarse tanto,
que se compra con el llanto,
y á veces con el delito!

LA CONCIENCIA

La conciencia á los culpados
castiga tan pronto y bien,
que hay muy pocos que no estén
dentro de su pecho ahorcados.

LO MÁS CÓMODO

De que se está, estoy bien cierto,
mejor que de pie, sentado,
mejor que sentado, echado,
y mejor que echado, muerto.

